

La categoría espacio en geografía*

Omar Arrieta Chavarría

RESUMEN. Revisión crítica de sólo algunos autores que discuten la relación entre espacio y naturaleza y sociedad.

ABSTRACT. A critical revision of one of the authors that discuss the relation between space and nature and society.

RESUME. Commentaires critique de quelques auteurs qui se sont penchés

sur les relations entre espace, nature et société.

INTRODUCCION

La necesidad de escribir acerca del espacio, como categoría de análisis en geografía, lleva inicialmente a estudiar esta categoría en su forma más general; esto es, en el plano de la filosofía, pues es allí donde deben dilucidarse los problemas esenciales para su utilización en las ciencias particulares. En este sentido, no estamos de acuerdo con la afirmación de Harvey¹ cuando apunta que no existe una respuesta fi-

* Este artículo fue escrito en el verano de 1981; en abril de 1983 se le hicieron algunas correcciones y se ampliaron algunos conceptos para efectos de publicación.

losófica a la pregunta, ¿qué es el espacio? Creemos más bien, que ensayar una contestación a ese nivel permite no sólo obtener una mejor comprensión del espacio en el marco de las ciencias particulares, sino que, además, en el caso específico de la geografía, convertirla en una herramienta de análisis fundamental para la construcción de su objeto de estudio.

Ciertamente, la ardua tarea de los geógrafos consiste en tratar de explicar coherentemente la especificidad que presenta esta categoría dentro de su práctica científica. En las páginas siguientes se plantearán algunos aspectos que pretendemos sean objeto de discusión en lo que a problemas epistemológicos en geografía se refiere. Iniciaremos con una breve exposición de la concepción del espacio a partir del problema fundamental de la filosofía, lo que nos permite, ya desde aquí, asumir una posición concreta respecto al problema de si el espacio es una esencia separada de la materia (y de los procesos sociales), o si, por el contrario, es una cualidad fundamental de ésta. Luego se intenta explicar dicha categoría en el seno de la relación hombre-naturaleza para, finalmente, utilizando el materialismo histórico enunciar las particularidades que ésta presenta en geografía.

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL ESPACIO COMO CATEGORIA GENERAL (EN EL PLANO FILOSOFICO)

Aclaremos primeramente que para nosotros entre el materialismo y el idealismo, las dos corrientes fundamentales del pensamiento filosófico, existe una oposición e incompatibilidad absoluta sólo en la medida en que son corrientes que se encuentran en lucha perpetua, en tanto que una tiene

a la naturaleza como factor primero y la otra tiene al pensamiento. Su incompatibilidad es absoluta en el sentido en que lo apunta Lefebvre cuando dice que *"el sujeto y el objeto, el pensamiento y la materia, el espíritu y la naturaleza, son a la vez distintos y están ligados en interacción, en lucha incesante en su propia unidad"*². Ahora bien, dentro del pensamiento metafísico, la naturaleza se concibe como algo distinto del tiempo y del espacio, que son considerados como absolutos, únicos y universales para todo el mundo, esto significa que en todas partes estas categorías tienen las mismas propiedades, que las relaciones de espacio y tiempo entre los objetos y acontecimientos en cualquier sistema de referencia son siempre las mismas (el espacio se asemeja aquí a un recipiente que condiciona los volúmenes de los objetos y los fenómenos). En esta interpretación tiempo y espacio son totalmente independientes, no sólo entre ellos sino respecto a la materia en movimiento, de tal manera que esta última se encuentra subordinada a las dos categorías en mención. Según la teoría newtoniana, ningún objeto material puede existir fuera del tiempo y del espacio, en tanto que éstos pueden existir perfectamente sin ningún sistema material y sus propiedades no dependen de la existencia o ausencia de tales sistemas. Así, Newton concibe la idea de un espacio absoluto e inmutable, del cual el espacio relativo sería apenas una medida. Más adelante se verá la importancia que tiene para los geógrafos el espacio relativo.

Para el materialismo dialéctico, en cambio, tanto el tiempo como el espacio son formas fundamentales de existencia de la materia. Dentro de esta corriente filosófica el espacio es la forma de existencia que determina la situación de un cuerpo material, su tamaño y su volumen. El tiempo deter-

mina la sucesión de los cambios que experimentan los cuerpos materiales. La tridimensionalidad es la propiedad más importante del espacio, la propiedad más importante del tiempo es su irreversibilidad³.

Eli de Gortari señala que las propiedades conocidas de los procesos, en tanto que permanecen inalteradas, se consideran analógicamente como propiedades espaciales, pero que las cualidades o la manifestación de propiedades antes ignoradas en los procesos, también por analogía, son propiedades temporales. Es por esto que las cualidades de la materia surgen en el tiempo y se conservan en el espacio⁴.

Las relaciones espaciales expresan el orden de los acontecimientos que se producen a un mismo tiempo y, además, la extensión de los objetos. El espacio es, pues, una propiedad común a todos los procesos existentes y las teorías modernas, tanto las geometrías no euclidianas (Lobashevski, Riemann, etc.), como la teoría de la relatividad no han hecho sino comprobar la tesis del materialismo dialéctico cuando plantean que el espacio y el tiempo no son esencias separables de la materia, y se afirma, por el contrario, que sus relaciones derivan de las interrelaciones materiales entre los acontecimientos físicos.

2. EL ESPACIO EN LA RELACION HOMBRE NATURALEZA

Un paso intermedio en la comprensión del espacio como categoría de análisis lo constituye la forma de como se resuelve la relación hombre-naturaleza. Para nosotros la materia en su desarrollo se presenta primeramente como "naturaleza prehumana", que con la aparición del hombre se va convirtiendo paulatinamente en "naturaleza transformada" o en naturaleza

humanizada. De ahí que la naturaleza no es solamente la totalidad de lo que existe, sino que sólo se presenta real y objetivamente (en tanto que momento de la praxis humana), con la aparición del hombre. ". . . el hombre no entra en relación con la naturaleza simplemente por el hecho de ser él mismo naturaleza, sino activamente, por medio del trabajo y de la técnica"⁵. El desarrollo técnico material del hombre es el resultado de su comportamiento activo sobre la naturaleza, ésta se convierte, pues, en su objeto fundamental de trabajo. Marx, en el capítulo V del primer tomo de *El Capital*, refiriéndose a la relación entre el aspecto natural y el social del proceso productivo, explicaba que ". . . el trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabezas y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza"⁶.

La naturaleza, mientras no es trabajada, carece económicamente de valor, o para ser más exactos, sólo tiene valor potencial en espera de su realización; el puro material natural —dice Alfred Schmidt—, mientras no se objetiva en él ningún trabajo es pura materia, no tiene ningún valor, pues el valor sólo es trabajo objetivado. Así como la naturaleza no es separable del hombre, inversamente tampoco el hombre y sus producciones espirituales son separables de la naturaleza⁷.

La naturaleza y la sociedad no

son solamente dos entidades que interactúan, sino que se articulan en un complejo social en el que se conjugan tanto categorías sociales como categorías naturales, ya que estas últimas constituyen una condición de existencia del todo social ⁸.

José Luis Coraggio, en su estudio arriba citado, trata de precisar a partir de lo que él llama "el análisis categorial", la relación dialéctica que se establece entre el hombre y la naturaleza, para explicar a partir de allí la especificidad que adquiere la categoría espacio en el marco de las ciencias sociales.

El autor primeramente distingue tres tipos de sistemas que componen el todo, estos sistemas son físicos, biológicos y sociales; en cada uno de los cuales existen categorías que identifican y explican el comportamiento del sistema al que se refieren, en lo que hace a los aspectos espaciales propiamente dichos. De esta manera, la espacialidad del sistema planetario se explica ciertamente, por categorías de la física, la espacialidad orgánica, en cambio, no está determinada sólo por leyes físicas sino que también por nuevas categorías, como la de la reproducción, evolución, función, etc., que son explicadas a partir de leyes biológicas que operan sobre un sustrato físico, ya que la vida no existe sin condiciones físicas. Ahora bien —agrega Coraggio—, tanto las categorías físicas como las biológicas no agotan la existencia de los sistemas o fenómenos sociales, y aquí aparecen nuevas categorías del ser sin que las categorías físicas o las orgánicas (categorías de orden natural) tengan necesariamente que desaparecer para dar paso a categorías sociales, sino que muchas de ellas pasan como tal (aunque sufren variaciones debido a su articulación con las categorías sociales), al estrato social ⁹.

Más adelante el autor citado apunta que *"tanto las relaciones como los procesos sociales se realizan por medio de entes que tienen un sustrato físico y biológico, y cuando se alude a formaciones sociales concretas nos estamos refiriendo a complejos estratificados de naturaleza social y también natural que tienen su propia espacialidad que es indirecta en lo que a lo social se refiere porque está mediado por los soportes físicos correspondientes"* ¹⁰.

Esto puede aclararse mucho más con un ejemplo tomado del mismo estudio: Las relaciones económicas se hacen como realizaciones particulares, vinculando agentes concretos del sistema social. Estos, en tanto tienen un sustrato físico, tienen una espacialidad fundada sobre momentos de la espacialidad física, como la posición relativa, la dirección del movimiento, etc., pero cuya lógica es social y no física. . . , la espacialidad social no puede ser reducida a una espacialidad física, pero tampoco pretendemos que sea puramente social, sin complicaciones con determinaciones naturales ¹¹.

Para Coraggio existe una diferencia importante entre la categoría de espacio y el concepto de "espacialidad", diferencia que es fundamental en su análisis de la relación entre sociedad y naturaleza, que lo lleva a explicar esta relación en los términos siguientes: Si bien el espacio de lo real es único, la espacialidad de los diversos fenómenos varía con la naturaleza diferencial de los mismos; que, en particular, la espacialidad de los fenómenos sociales es indirecta y está basada en la articulación entre naturaleza y sociedad, pero con las leyes sociales sobreconstruyendo a la legalidad natural. Es, asimismo, ver la espacialidad social misma como históricamente de-

terminada y no con carácter universal¹².

3. EL ESPACIO EN GEOGRAFIA

Desde el siglo pasado —en ese período inicial de la geografía como ejercicio científico— se defiende la idea por parte de los geógrafos de que ésta debería ser “una ciencia de síntesis” (posición que para algunos todavía sigue siendo incuestionable), es decir, una ciencia que pudiera interpretar los fenómenos que ocurren en el planeta con el auxilio metodológico de prácticamente todas las “ciencias” que en ese momento se habían desarrollado. Esta imprecisión metodológica y la escasa preocupación por abordar los problemas epistemológicos¹³ ha ido en detrimento de la construcción de un objeto de estudio propio. En efecto, el espacio como categoría fundamental de la geografía como ciencia, hasta ahora ha sido tratado con desmedro por la mayoría de nuestros científicos.

Inicialmente en geografía se incorpora, a través de Kant, la concepción metafísica del espacio¹⁴; Kant parte de la idea de espacio como receptáculo (según la concepción newtoniana). El pensamiento filosófico de Kant influirá además en la discusión que buscaba diferenciar entre el objeto de estudio de la historia y el de la geografía, a partir de la separación que él hace entre naturaleza e historia en la disgregación, como dice Quaini, a nivel científico entre el mundo natural y el mundo social, de ahí que Kant sea considerado también como uno de los primeros teóricos de la geografía física.

La concepción empirista del espacio, heredera de la noción kantiana, parte, igual que ésta, de un espacio a

priori que impone sus leyes a la sociedad, esta concepción ha sido criticada¹⁵ a propósito de la teoría de la localización y de la economía regional desarrolladas por algunos economistas, crítica que también es extensiva a la geografía clásica, principalmente a la obra de uno de sus principales exponentes, Vidal de la Blanche, con su famosa teoría de la personalidad de la región; de acuerdo a estas teorías el espacio es una cosa homogénea e isotrópica, neutra. Para estos economistas el espacio es el lugar geográfico (espacio físico) o territorial en donde, en definitiva, se va a desarrollar una actividad económica¹⁶. La preocupación central de estas teorías económicas burguesas es cómo explicar la localización puntual de las actividades productivas (microeconomía) o de las relaciones económicas entre puntos (las regiones). Estamos aquí frente a un espacio euclideo, frente a un bien en sí que es consumido pero que no se produce. Se trata de describir el espacio por “cosas” o el uso que esas “cosas” le dan al espacio, así de simple.

Algunas corrientes de pensamiento más evolucionadas en geografía, específicamente dentro de la escuela francesa oficial —seguidores de las posiciones clásicas—, plantean que las relaciones sociales son siempre relaciones entre hombres y cosas que tienen una dimensión espacial. Sin embargo, la simplicidad del análisis es evidente; el espacio es aquí el soporte de unos sistemas y relaciones, unos a partir del medio físico y otros procedentes de las sociedades humanas que lo “ordenan (. . .) en función de la densidad de poblamiento, de la organización social y económica, del nivel de las técnicas, etc.”¹⁷. Esta apreciación dual en la relación hombre naturaleza se mantiene como sustento de la separación entre lo que se da en llamar geografía física y geografía humana.

Para otros autores, *“el espacio es la situación física en la que se reproducen todas las relaciones humanas y sociales”*. Es decir es nuevamente considerado un “soporte” y se afirma que *“los hechos físicos que se hallan a nuestro alcance están contenidos (en ese continente del que ya hablamos), son, este espacio”*. No obstante que se parte de la idea de que *“el espacio es el campo de la realidad que lo engloba todo, relaciones sociales y humanas, el planteamiento es todavía muy general, insuficiente para lograr una categorización del viejo concepto de espacio”*¹⁸, todavía pesa en estos casos la noción de que el espacio geográfico lo constituyen las “condiciones naturales de existencia y desarrollo de la sociedad humana”, frase clásica en más de un texto de geografía en los que los problemas epistemológicos no son tratados en profundidad.

El espacio en geografía adquiere mayor rigurosidad como categoría de análisis cuando se le ubica dentro del materialismo histórico. De esta manera, si definiéramos (arbitrariamente si se quiere) el modo de producción como las leyes generales que explican la forma en que una colectividad, en su relación con la naturaleza, organiza el proceso de trabajo social, tanto en la esfera de la producción como en las condiciones superestructurales que posibilitan la reproducción de dicha colectividad y, si además partimos de que la “formación social es a la vez una totalidad concreta y abstracta”, o, de otra manera, “el modo de producción y la formación social pueden ser pensados teóricamente al mismo tiempo”, en tanto que *“no hay movimiento de unificación que, al mismo tiempo, no reproduzca, sobre nuevas bases, las especificidades, regla que impediría concebir al modo de producción como esencia y a la FES como un simple fenómeno”*¹⁹, notaríamos que el espa-

cio, en el seno del materialismo histórico, tiene dos formas inseparables de realizarse; una, como categoría general, como esencia que nos permite ubicar las leyes que rigen la espacialidad de un modo de producción y, otra, como categoría particular, para comprender la totalidad compleja de una formación económica social y es aquí donde una ciencia particular —la geografía— se ocupa de precisar más dicha categoría, en tanto que la formación social en su forma más abstracta (el modo de producción) para realizarse como totalidad concreta (en el concepto más específico de FES como lo históricamente determinado) se presenta con unos atributos que obtiene del carácter particular de cada formación social, y en donde el espacio que en su movimiento condiciona la dimensionalidad de esa FES en un factor que contribuye a explicar estas particularidades ya que la formación social, en tanto realización práctica de cada uno de los momentos de la producción supone un lugar propio, diferente, para cada proceso o fracción de proceso.

Para la geografía es fundamental comprender el espacio en tanto que forma y contenido. Tener como punto de partida que es el contenido apropiado por las actividades productivas el que explica las formas en que se presenta el espacio de los objetos sociales y de los objetos naturales. El espacio concreto, objeto de estudio de la geografía, es, pues, aquel que es resultado de las formas particulares que adquiere el movimiento de los fenómenos sociales pero incluidos los soportes físicos en que los primeros se desarrollan. Este espacio geográfico es concreto porque se plasma en las dimensiones que adquieren las relaciones sociales de producción; pero además, porque es el resultado del desarrollo histórico-social del hombre.

Ahora bien, no obstante que el espacio en geografía no puede ser sólo el puro soporte físico-natural, puesto que éste ya no existe, sin embargo, siempre está presente la existencia de la totalidad social en un espacio material (soporte físico) que constituye una parte esencial del todo en tanto que expresa la dimensionalidad de las relaciones sociales allí imperantes; es decir, no obstante que la naturaleza ha sido socialmente transformada, para la geografía es imprescindible conocer cuáles son las leyes que rigen esa parte del planeta exterior al hombre (el hábitat, el medio geográfico, o, el medio ambiente ecológico, etc.), y que le permite reproducirse como especie.

Este espacio concreto de la geografía, se nos presenta con niveles distintos de apropiación; niveles que están determinados por la "distancia" que hay entre las leyes que rigen lo puramente físico-natural y lo puramente social (la legalidad en cada una de las partes del todo socio-natural), y que, en lo que a la geografía corresponde, interesa aquello que involucra a los procesos físico-naturales con los sociales. De ahí que el objeto de estudio de la geografía va desde "el espacio de la geomorfología", en aquello en lo que éste nos permite explicarnos, por ejemplo, la utilización diferenciada de los instrumentos de trabajo; pero también comprende el espacio de las grandes ciudades que se rige específicamente por la racionalidad del proceso de acumulación de capital; no se trata de que estemos negando las leyes que rigen el espacio geomorfológico, sino que la particularidad que adquiere en este caso la relación entre desarrollo social (específicamente el desarrollo de las fuerzas productivas) y la utilización del soporte físico tiene otras características que no están presentes o que no son fundamentales para llegar a comprender el comporta-

miento de la utilización del espacio en Nueva York, por ejemplo. Pero, también del revés, el hecho de que para explicar las particularidades que adquiere la organización del espacio en Nueva York debemos destacar principalmente las leyes que rigen al capitalismo central y no de manera esencial las que atañen a las condiciones geomorfológicas de la ciudad. En el primer caso, el geógrafo se enfrenta directamente con problemas que más tienen que ver con lo que Sormani describe como el primer momento en la aparición del espacio, aquel en que éste surge de la relación hombre-naturaleza en el proceso de la producción. En este caso, sin descuidar el hecho de que el espacio objeto de estudio del geomorfólogo es también naturaleza transformada, adquiere, sin embargo, la particularidad en geografía de que se destaca su condición de soporte físico, porque de alguna manera esta condición explica la utilización de ciertos instrumentos de trabajo, o porque ayuda a entender por qué en un período histórico determinado, es posible o no, en un lugar específico (y esto es más claro en los países de la periferia capitalista) elevar la composición orgánica de capital (por ejemplo, la maquinaria agrícola tiene un uso y un rendimiento diferencial de acuerdo al ángulo de pendiente de los terrenos agrícolas que pone al empresario a dudar de su utilización en algunos casos) o en otro sentido, el soporte físico permite o no la realización del capital en uno u otro sector o subsector de la economía de acuerdo a los cálculos de rentabilidad, y esto lleva al uso y al desarrollo diferenciado del espacio, lo que produce unos contenidos también diversos y que son el objeto de estudio fundamental en geografía.

En el caso del espacio de los asentamientos humanos (no importa si rurales o urbanos), éste interesa más por

su evolución histórica que lo ha llevado a jugar un papel específico en la división territorial del trabajo, a partir de aquí surge un elemento más, el de la distancia en el proceso de circulación de mercancías, obviamente este espacio responde a una naturaleza mediatizada y reconstruida en función de las necesidades de la producción, de la circulación y de la distribución —apropiación— de mercancías.

Finalmente, Sormaní también nos recuerda la existencia del “momento superestructural del espacio”

en donde aparece primero como apropiación territorial y por tanto dando origen —en la sociedad capitalista— a las formaciones sociales, territorio del cual usufructúan sus poseedores; se trata también, en este caso, del espacio-territorio que puede ser anexado por los grupos sociales dominantes y, es, finalmente, el territorio (espacio descompuesto), que a partir de la acción estatal asume un rol específico dentro de una formación económica social, es el espacio de la administración y ejecución de las acciones estatales.

NOTAS

1. HARVEY, D. **Urbanismo y desigualdad social**. P. 6.
2. LEFEBVRE, Henry. **Lógica formal lógica dialéctica**. 10ª. edición. 1981. P. 80.
3. Ver: YAJOT, O. **¿Qué es el materialismo dialéctico?** 3ª. edición. Pp. 60 y 61.
4. Ver: DE GORTARI, Eli. **Dialéctica de la física**. 1979. P. 37.
5. BADIOU y ALTHUSSER. **Materialismo histórico y materialismo dialéctico**. (Cf. **Il materialismo Storico e la filosofia di Benedetto Croce**). 5ª. edición. PASADO Y PRESENTE. 1975.
6. MARX, K. **El Capital**. Tomo I. Vol. 1. Cap. XV. 9ª. edición. 1980. Pp. 215-216. Existen varios estudios que tratan de las transformaciones que ocurren tanto en el hombre como en la naturaleza producto de esta relación dialéctica. Estos destacan aspectos tan importantes como (y sólo a manera de ejemplo), los cambios biológicos del ser humano, incluso los patológicos, son el resultado de dicha relación. Ver:
- ANDREI, Aldo. *La ecología del hombre y el problema de la mediación de lo biológico por lo social*. En: **CIENCIAS SOCIALES**. N° 1. 1978. Academia de Ciencias de la URSS. Pp. 51-62.
7. Ver: SCHMIDT, Alfred. **El concepto de naturaleza en Marx**. 1976. Pp. 25 y ss.
8. CORAGGIO, J. Luis. *Sobre la espacialidad social y el concepto de región*. En: **Cuadernos de Ciencias Sociales**. CSUCA. San José. Costa Rica. 1979. P. 2.
9. ———. **Op. cit.** Pp. 3-5.
10. **Idem**. P. 6.
11. **Idem**. P. 8.
12. **Ibidem**.
13. Ives Lacoste nos dedica algunos pasajes de su libro **La geografía un arma para la guerra**, en donde llama la atención de los geógrafos sobre este aspecto.
14. En Kant encontramos (y esto siguen-

do a Milton Santos) distintas concepciones de espacio. Inicialmente este filósofo consideraba al espacio como "un sistema de relaciones entre sustancias", luego adopta la noción newtoniana de espacio absoluto; posteriormente la acepción según la cual el espacio era "una especie de moldura para cosas y eventos" y, finalmente, consideró el espacio como una ficción conceptual (la noción trascendental del espacio). Las nociones de espacio absoluto y de espacio "Container" son las que parecen haber causado más impacto en sus lectores, principalmente entre los geógrafos (SANTOS, Milton. *Por una geografía nova*. Sao Paulo. Edic. HUCITEC. 2ª. edición. 1980. P. 31).

También SCHAEFER dedica el capítulo II de su libro *Excepcionalismo en geografía* a la herencia kantiana entre los geógrafos.

15. Ver: LIPIETZ, Alain. **El capital y su espacio**. Principalmente sus primeros dos capítulos.
16. Ver: DE LA TORRE, C. P. 155 y la crítica que hace a las teorías burguesas de la localización en este artículo (citado en la bibliografía al final).
17. DOLLFUS, Oliver. **El espacio geográfico**. P. 8.
18. Por ejemplo SANCHEZ, Juan Eugenio. **Poder y espacio**, citado en la bibliografía.
19. Ver: SANTOS, Milton. *Sociedad y espacio: La formación social como teoría y como método*. En: **Cuadernos de la sociedad venezolana de planificación**. P. 15.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ACKERMAN, Edward. *Las fronteras de la investigación geográfica*. En: **GEOCRITICA**. N° 3. Mayo de 1976. Ediciones de la Universidad de Barcelona. Barcelona. 24 pp.

ANDREI, Aldo. *La ecología del hombre y el problema de la mediación de lo biológico por lo social*. En: **CIENCIAS SOCIALES**. N° 1. 1978. Academia de Ciencias de la URSS. Pp. 51-62.

BADIOU y ALTHUSSER. **Materialismo histórico y materialismo dialéctico**. Ediciones pasado y presente. Méjico. 5ª. edición. 1975. 103 pp.

CAPEL, Horacio. *Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos*. En: **GEOCRITICA**. N° 8. Marzo de 1977. Ediciones de la Universidad de Barcelona. Barcelona. 30 pp.

CASTELLS, Manuel. **La cuestión urbana**. Editorial Siglo XXI S.A. Méjico. 2ª. edición. 1976. 517 pp.

CORAGGIO, José L. **Notas sobre problemas de análisis espacial**. Mimeo. ILPES. 1973.

———. *Sobre la espacialidad social y el concepto de región*. En: **Cuadernos de ciencias sociales**. CSUCA. San José. Costa Rica. Avance de investigación. 1979.

DE GORTARI, Eli. **Dialéctica de la física**. Editorial Grijalbo. Méjico. 1979. 239 pp.

DE LA TORRE, Carlos. *Génesis y desarrollo de la teoría de la localización*. En: **ECONOMIA Y DESARROLLO**. N° 6. Abril-junio de 1971. La Habana. Cuba.

- DOLLFUS, Oliver. *El espacio geográfico*. Editorial Oikos-Tau S.A. Barcelona. 1976.
- GEORGE, Pierre. *Los métodos de la geografía*. Ediciones Oikos-Tau S.A. Barcelona. 1973. 122 pp.
- HERIN, Róbert. *Herencia y perspectivas en la geografía social francesa*. En: **GEOCRITICA**. N° 41. Setiembre de 1982. Ediciones de la Universidad de Barcelona. Barcelona. 38 pp.
- IOVCHUK et ál. *Historia de la filosofía*. Tomo I. Editorial Progreso. Moscú. 1978. 510 pp.
- LACOSTE, Yves. *La geografía un arma para la guerra*. Editorial Anagrama. Barcelona. 1977. 156 pp.
- LEFEBVRE, Henri. *Lógica formal lógica dialéctica*. Editorial Siglo XXI S.A. Méjico. 10ª. edición. 1981. 346 pp.
- LIPIETZ, Alain. *El capital y su espacio*. Editorial Siglo XXI S.A. Méjico. 1979. 203 pp.
- MARX, Karl. *El Capital*. Editorial Siglo XXI S.A. Méjico. Tomo I. Cap. V. 9ª. edición. 1980.
- MARX y ENGELS. *La ideología alemana*. Ediciones de Cultura Popular S.A. Méjico. 2ª. edición. 1974. 750 pp.
- QUAINI, Massimo. *La construcción de la geografía humana*. Editorial Oikos-Tau S.A. Barcelona. 1981. 245 pp.
- RACINE, Jean B. *Discurso geográfico y discurso ideológico: perspectivas epistemológicas*. En: **GEOCRITICA**. N° 7. Enero de 1977. Ediciones de la Universidad de Barcelona. Barcelona. 42 pp.
- REYNAUD, Alain. *El mito de la unidad en la geografía*. En: **GEOCRITICA**. N° 2. Marzo de 1976. Ediciones de la Universidad de Barcelona. Barcelona. 40 pp.
- ROFMAN, Alejandro. *Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina*. Editorial Siglo XXI S.A. Buenos Aires. 1979. 262 pp.
- SANTOS, Milton. *Sociedad y espacio: La formación social como teoría y como método*. En: **CUADERNOS DE LA SOCIEDAD VENEZOLANA DE PLANIFICACION**. Julio de 1978. Imprenta Universitaria. Caracas. Pp. 7-21.
- SANTOS, Milton. *Por uma geografia nova*. Edic. HUCITEC. Sao Paulo. 2ª. edición. 1980.
- _____. *Espacio e sociedade: ensaios*. Petropolis: Vozes. 1979. 156 pp.
- SANCHEZ, Juan E. *Poder y espacio*. En: **GEOCRITICA**. N° 23. Setiembre de 1979. Ediciones de la Universidad de Barcelona. Barcelona.
- SCHAEFER, Fred. *Excepcionalismo en geografía*. Ediciones de la Universidad de Barcelona. Barcelona. 1974.
- SCHMIDT, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Ediciones Siglo XXI S.A. Méjico. 1976. 244 pp.
- SORMANI, Horacio. *Formación social y formación espacial: Hacia una dialéctica de los asentamientos humanos*. En: **ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS**. N° 17. Mayo-agosto de 1977. Pp. 147-173.
- YAJOT, O. *¿Qué es el materialismo dialéctico?* Editorial Grijalbo. Méjico. 1979. 254 pp.